

ÁNCORA inició la campaña a favor de una solución de la crisis corchera, y, como un grito de alerta y de solidaridad, fueron apareciendo sucesivos artículos sobre el mismo tema en toda la prensa.

Llegó, al poco, un intento de solución por parte del Gobierno; ayuda que se apreció pero que no resolvió del todo el problema. Muchos motivos de preocupación subsisten aún. Podría ser uno de ellos la carencia de un mercado nacional firme. Carecemos, en efecto, de un mercado interior que sepa absorber un gran porcentaje de nuestra producción. Más que un meneguado descorche, lo que sucede en España es que se tapa poco. En nuestro país vecino, en Francia, se embotella prácticamente todo lo embotellable. Si no fuera así, ¿cómo explicar el consumo de los millones de tapones que adquieren en nuestras fábricas?

Algo se ha conseguido, a fuerza de muchos años, en el embotellamiento de nuestros vinos, pero esta medida no ha conseguido salirse de una condición incipiente. Nunca ha llegado, ni por asomo, a la plenitud de los demás países, pese a los treinta millones de almas con qué cuenta ya nuestra patria.

Un ejemplo: nunca nuestra idiosincrasia dió al vino modesto el relieve que le corresponde en la mesa familiar. Mientras otros países le han otorgado una distinción que en nada desmerece a la otorgada a los selectos, nosotros continuamos considerándolo como una cosa vulgar. La palabra «proveedor» no ha existido para nuestros vinos comunes. Y en cambio, en el extranjero, es el proveedor quien periódicamente va repartiendo a domicilio, desde la humilde familia al último hotel, el vino modesto debidamente embotellado. Ellos han comprendido que aquello es una medida de educación y pulcritud ciudadana y así vienen practicándola.

Aquí, entre nosotros, las amas de casa acuden a los almacenistas — no, proveedores— cargadas con las botellas vacías para luego volverse con doble carga. Esto permite, con la más asombrosa de las diferencias, eternizar en las botellas unos tapones asquerosos, repulsivos y microbicidas. El tapón se convierte, por obra y gracia de nuestra manera de ser, en un vehículo infeccioso, cuando su cometido al venir al mundo fué otro muy distinto.

Son las mismas amas de casa quienes tienen que practicar idéntico sistema con el aceite, aguardando en la tienda, con una paciencia estoica, a que caiga la última gota de este líquido en su envase, cuando ello podría ser fácilmente resuelto con un intercambio de botellas de antemano preparadas para el consumidor, y que significaría un ahorro de tiempo precioso en nuestros días.

¿Y qué diremos de la arraigada costumbre del copeo que se viene practican-

do en algunas regiones, no muy beneficiosa a nuestra industria? ¿Y de aquel absoluto desconocimiento de los tapones que hasta hace poco existía a no muchas decenas de kilómetros de su centro productor? En las botellas servidas en las mesas de las hospederías y similares, cachos de papel hacían las veces de tapón, cuando éstos eran ya archiconocidos en las regiones más apartadas del globo.

No pretendemos traer soluciones, labor señalada a esferas seleccionadas, ni tampoco confiamos, como se creyó en otro tiempo, que un simple decreto puede cambiar, así como así, el curso de unas costumbres que son de educación ciudadana. Costumbres, cuya no admisión en los demás, seremos los primeros en censurar, mientras que nosotros mismos las seguiremos manteniendo en nuestra propia casa.

También puede que alguien crea, para sus adentros, que de practicar estas modalidades de embotellamiento a ultranza, (modalidad burguesa, pensará este alguien), podría reportar dispendios de nueva implantación. Pero hoy en día hay tanto malabarismo en los números, que muchas cosas que antes nos habrían sorprendido, por no decir indignado, son aceptadas ahora con toda naturalidad, en aprendida ley de compensaciones.

Deseáramos que este comentario llevase a meditar la importancia que para nuestra industria corchera representaría, si los treinta millones de habitantes de nuestro país apreciaran el embotellamiento tal cual vienen apreciándolo en los demás países. Significaría la liberación del vasallaje exterior, sin tener que mencionar con lamentos que si el dólar, que si la libra. En fin, se podría acudir a los compradores con precios que facilitarían su decisión por lo asequibles. Estarían siempre en competencia con los demás.

C. Isern II.

Joaquín Boada, ARTISTA

El artista, aficionado que hoy se presta a nuestra entrevista, es nada menos que el intérprete de JESUS en la «Passió» de Gerona. Le interrogamos antes de dar comienzo la representación de «La visita que no tocó el timbre» en el Centro Parroquial anteriormente le habíamos aplaudido en «La torre sobre el gallinero» y en el Jorge de «La Muralla.»

La «Passió» de Gerona viene cobrando, año tras año, una aureola de prestigio. Este año va a estrenarse la obra: «La llum de la veritat», y decorados y vestuario nuevos. Renovación total.

Es pues sobre ello, el diálogo siguiente con Joaquín Boada:

—¿Cuántos años interpretando el papel de JESUS?

Cuatro, o sea desde que se viene representando la «La Passió» en Gerona. Yo fui uno de sus iniciadores.

¿Qué dificultades entraña tal interpretación?

Pues verás, a mi entender, lo difícil de interpretar el papel de Jesús es, lo sencillo que es interpretar a Jesús.

— Mas claro,...

Me explicaré. En una obra normal, cualquier personaje interpretado según la manera de ver de la mitad del público, puede decirse que es logrado, puesto que en el mismo público unos lo han concebido de una forma, y el resto de otra; por eso una misma obra a unos gusta y a otros no.

En la personalidad de Jesús todo es muy distinto. El público, en su totalidad, tiene una sola idea, una sola imagen del Maestro, puesto que todos hemos sido instruidos en igual forma y hemos visto incluso las mismas estampas de Jesús, desde nuestra infancia.

Por todo eso, yo, comprendiendo la responsabilidad que la interpretación entrañaba, procuré asesorarme con personas doctas en la materia, leer libros de autores famosos que han estudiado a fondo la Vida de Jesucristo, —siempre claro está, bajo la vigilante mirada del Director Sr. Martín Boada— y así procurar «similar» al Maestro, «hacer» lo que El hacía... y esto amigo mío es muy fácil... pero también muy difícil.

¿La obra que vais a estrenar, en qué es superior a la anterior?

—El estreno de «La llum de la veritat», —a mi modesto entender— abrirá nuevos horizontes en el arte Sacro-dramático, puesto que sus autores Narciso J. Aragó y José M^a. Capella, concedores de la técnica teatral y con un amplio sentido literario, han sabido dar a la obra una magnificencia tal, que para mi— y espero que el público dirá lo propio— es una gran obra, que no tiene nada que envi-